LINCOLN
INFORMATION RESOURCE CENTER

EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS
Temas de Actualidad

April 30, 2003
Vol. 3 No.9

1. Discurso del Secretario de Estado, Colin Powell.
33ra Conferencia de Consejo de las Américas. Washington, D.C. 28 de Abril de 2003

Estos artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente, sin autorización

El Centro Lincoln ha editado un CD-Rom con información sobre Iraq y puede solicitarlo gratuitamente a: mrlqu@lincoln.org.ec o al Telf: 02-254-9570

Centro Lincoln
Almagro N25-41 y Colon
Quito Ecuador
Telf: (593-2) 254-9570

Líderes latinoamericanos deben cumplir con sus pueblos

Al hablar el 28 de abril en la 33ra. Conferencia Anual del Consejo de las Américas en Washington, advirtió el secretario de Estado Colin Powell que los gobiernos de la región deben cumplir con las promesas que les hicieron a sus pueblos.

"Podemos combatir el terrorismo y el narcotráfico", dijo, "podemos combatir las enfermedades, podemos reforzar los lazos humanos, podemos expandir el comercio, pero ninguno de nuestros esfuerzos será suficiente si hombres y mujeres no confían en sus democracias y en las perspectivas de un futuro mejor".

Secretario de Estado Colin Powell señala los Beneficios para las Américas en la 33ra Conferencia del Consejo de las Americas, Washington, D.C.

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS
Oficina del Portavoz
28 de abril de 2003

“Crisis y Oportunidad: La realización de las esperanzas de un hemisferio”

28 de abril de 2003
Salón de conferencias Loy Henderson
Washington, D.C.
(14:05 horas hora de verano del este)

SECRETARIO POWELL: Muchas gracias, damas y caballeros, y gracias a usted, David, por su muy amable, generosa y cálida presentación.

Deseo agradecerle, naturalmente, David, todos los esfuerzos que hizo en el curso de su distinguida carrera profesional en el comercio y la filantropía con el fin de aumentar el entendimiento entre los pueblos que llaman a nuestro hemisferio su patria. Y le agradezco especialmente el liderazgo que ha aportado a este consejo durante tantos, tantos años. Y deseo también aprovechar esta oportunidad, David, para agradecerle por haber sido un mentor tan magnífico para mí durante tantos años y para tantas capacidades y puestos diferentes que he ocupado en Washington. Y aprecio profundamente haber sabido de su apoyo desde la distancia, desde Nueva York, y es con un gran sentido — con un gran sentido de humildad que le expreso mi gratitud por ese apoyo.

Y Bill Rhodes y Miles Frechette, me encanta verlos a ustedes dos nuevamente este año y agradecerles todo lo que han hecho en el curso de los años para unir a nuestra región.

Desearía aprovechar también esta oportunidad para reconocer a dos miembros de mi equipo en el Departamento de Estado presentes aquí: Curt Struble, que ha realizado una labor magnífica como secretario adjunto interino para asuntos del Hemisferio Occidental — dondequiera que esté, Curt. ¿Ya se ha ido? (Risas). Y también Roger Noriega, quien espero que se encuentre entre los presentes. ¿Roger, está aquí? Ahí está. Nuestro talentoso embajador ante la OEA a quien el presidente Bush ha propuesto para ser el nuevo secretario adjunto, y espero que Roger sea confirmado en un futuro muy cercano y empiece a trabajar con nosotros.

Excelencias, distinguidos invitados, damas y caballeros, sean todos ustedes bienvenidos al Departamento de Estado. Me complace mirar alpúblico y ver tantos rostros amigos y familiares. Y no trataré ni siquiera de empezar a identificarlos uno por uno, pero hay muchos amigos aquí hoy y, una bienvenida especial a mi buena amiga Soledad Alvear, de Chile. Espero verla más tarde. Y hay otros — hay aquí otros miembros distinguidos de todas partes del hemisferio, bienvenidos todos,bienvenidos todos.

Me complace siempre reunirme con el consejo, y me complace que éste sea el tercer año consecutivo de tener esta oportunidad, porque este consejo abarca en su presencia colectiva todos los valores que tanto apreciamos — mercados libres, democracia y el imperio de la ley. Con el comercio y las inversiones, en los que ustedes están tan interesados, ustedes crean empleos, expanden las oportunidades y fomentan el desarrollo de la gente de nuestro hemisferio, de modo que la gente de nuestro hemisferio pueda ver que la democracia y el sistema de libre mercado son para ellos. No solamente para las empresas, no solamente con el propósito de obtener una ganancia, sino con el propósito de llevar esperanza a sus vidas y de poner comida en sus mesas, y proveerles un futuro mejor a todos y cada uno de sus hijos.

Y estoy seguro también de que ustedes convendrán conmigo en que nos reunimos hoy aquí en un momento de peligro, pero también en un momento de gran promesa. David habló acerca de algunos de los temas que nos preocupan hoy. Habló sobre algunos de los problemas que tenemos aquí en nuestro propio hemisferio. Habló con delicadeza acerca de algunos desacuerdos que hemos tenido en meses recientes con algunos de nuestros vecinos más cercanos en el hemisferio.

Pero de lo que estoy absolutamente seguro es que estos desacuerdos vienen y se van; y que aquello que nos une, aquello que hace que seamos uno solo, aquello que nos hace partes de este hemisferio es tan fuerte — todos esos

elementos son tan fuertes que nos proveerán los medios para vencer estos períodos de desacuerdo y crear un hemisferio mejor como parte de un mundo mejor para toda la gente de nuestro hemisferio y la gente de nuestro mundo.

En Iraq, acabamos de atravesar un momento de gran peligro. Todos ustedes me han acompañado a mí y a gentes de todas partes del mundo en ver como jóvenes y valientes hombres y mujeres de Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y otros países de la coalición, se unieron y liberaron al pueblo iraquí del yugo de Saddam Hussein y sus matones. Estoy tan orgulloso de esos hombres y mujeres jóvenes y sé que ustedes también están orgullososde ellos.

Un niño iraqui da un beso a un marino de los EE.UU. durante una patrulla en el centro de Baghdad.

Abril 25. (©AP/WWP)

Y quién entre nosotros podrá jamás olvidar las escenas que vimos en nuestros televisores, la escena de alegría desenfrenada cuando iraquíes y norteamericanos, juntos, derribaron esa estatua enorme de Saddam Hussein que dominaba la plaza central de Bagdad. Cuando lo ví en la televisión, me encontraba en la oficina adyacente a la del presidente; el presidente estaba en su oficina. Yo acababa de salir de una reunión, y allí en el televisor de la oficina de su asistente ayudante aparecía esa escena.

El presidente salió, y todos observamos paralizados esta imagen de la estatua que lentamente estaba siendo arrastrada con mucho esfuerzo por dos infantes de marina norteamericanos y por el pueblo iraquí. Como soldado, me quedé mirándolo, y me sentí nervioso porque estos dos soldados se encontraban solos en su carro blindado con la grúa en alto. Yo me pregunté repetidamente, “¿Dónde está su seguridad”? “¿No están enguerra”? Ellos sólo eran dos infantes de marina que no querían perderse esta oportunidad.

Pero en ese momento recibieron ayuda, no de sus compañeros de la infantería de marina, no de sus camaradas del ejército, sino del pueblo iraquí que se encontraba allí en la plaza, que les dio la bienvenida, que vió que tenían problemas, y los ayudó, juntos, como iraquíes y
norteamericanos, a derribar esta estatua, la estatua que celebraba el despotismo, el terror, las armas de destrucción en masa.

¿Quién podrá olvidar las fotografías de decenas de miles de chiítas iraquíes marchando en una peregrinación hacia su ciudad sagrada de Karbala, por primera vez en un cuarto de siglo, pacíficamente? Durante veinticinco años, les había sido prohibido practicar su religión en esta forma noble por alguien que pretendía ser fiel, alguien que pretendía ser creyente, alguien que pretendía pertenecer a la fe del Islam, que decía que era musulmán pero que no permitía que los chiítas practicaran su religión. Y aquí, en este momento, de repente eran libres para reunirse, miles y miles de ellos, sin que hubiera soldados que los vigilaran. Nosotros nos mantuvimos distantes para que pudieran participar pacíficamente en esta importante peregrinación.

Todo esto puede parecer lejos y distante. Bagdad puede parecer estar lejos de Bogotá y las preocupaciones de los iraquíes pueden parecer estar lejos de las dificultades diarias de los argentinos. Pero los países de nuestro hemisferio tuvieron y siguen desempeñando un papel importante en eliminar la amenaza de las armas de destrucción en masa de Iraq y en llevarle nuevas esperanzas al pueblo iraquí. Siete de nuestros amigos latinoamericanos son miembros de la coalición que el presidente Bush reunió para liberar a Iraq.

Y deseo agradecer al presidente Maduro, de Honduras, quien está presente aquí en este edificio hoy y que participará en esta conferencia, tanto como pueda hacerlo. Confío en que estará aquí la mayor parte del día.

También deseo agradecer a los presidentes de Colombia, Costa Rica, la República Dominicana, El Salvador, Nicaragua y Panamá por su valiente postura en pro de lo que es correcto, lo que es necesario, y lo que es justo.

Ahora contamos con que los miembros latinoamericanos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se unan a nosotros en asegurar que el consejo pueda — que el consejo pueda cumplir su papel vital en la reconstrucción de Iraq. Ser miembro del Consejo de Seguridad implica responsabilidades importantes y exige decisiones difíciles, y no es ningún secreto que hubo una desilusión cuando algunos de nuestros amigos no concordaron con nosotros en la necesidad de un complemento de la Resolución 1441 del Consejo de Seguridad, la que le dio al régimen iraquí una última oportunidad de desarmarse pacíficamente.

Pero esto pertenece al pasado ahora. Saddam y su régimen ya no existen. Las estatuas están tiradas en el polvo y tenemos ahora la oportunidad de reunirnos para asegurar que el Consejo de Seguridad cumpla con sus responsabilidades. Todos juntos ayudaremos al pueblo iraquí a crear una nación mejor, en dar una esperanza a los niños iraquíes, igual como deseamos que cada niño en nuestro propio hemisferio tenga esperanzas y un futuro más brillante.

Iraq es muy importante y por cierto ha dominado los titulares y ha dominado la vida política, no solamente en Washington, sino en todo el mundo durante varios meses, pero el presidente Bush tiene un programa de política exterior que va mucho más allá de Iraq o de la crisis militar del momento.

En el otoño pasado, el presidente dio a conocer un documento llamado “La estrategia de la seguridad nacional de los Estados Unidos de América”. En ese breve y simple documento de unas treinta páginas, esbozó su programa para que todos pudieran verlo. Muchos vieron ese documento y objetaron un par de frases que hablaban de la táctica de prevención, una manera de optar por una acción militar, y sugirieron que el documento entero trataba sobre la acción preventiva.

Pero nada pudo estar más lejos de la verdad. La prevención es solamente una parte pequeña del documento, y no es una estrategia. Si examinan el documento entero, verán que del mismo surge una estrategia, una estrategia que habla sobre el papel de Estados Unidos en ayudar a pueblos de todas partes del mundo a alcanzar sus aspiraciones, y el papel que intentamos desempeñar para ayudarlos a realizar esto. El programa del presidente, como ustedes pueden verlo en ese documento, se concentra en el deseo que tienen los pueblos de dignidad y bienestar humanos.

El documento habla de colaborar con amigos y aliados. Habla de fortalecer nuestras alianzas. Habla de desarrollo económico. Habla de desarrollo sostenible. Promete la cooperación con nuestros amigos y aliados, no solamente para enfrentar las actuales amenazas a la seguridad, sino para aumentar el comercio, vencer las enfermedades infecciosas y fortalecer la democracia. Es un programa que es directamente pertinente a nuestro hemisferio, y ese es el programa del presidente Bush y de todos los miembros de su gabinete.

Ninguna de nuestras metas, naturalmente, es más importante que la Guerra contra el terrorismo. Apenas un año y medio después de los ataques del 11 de septiembre, el mundo sigue estando en guerra con los terroristas en Iraq y en Afganistán y en cualquier otra parte donde maquinan sus crímenes. No puede haber respiro, no habrá descanso hasta que los terroristas sean derrotados, y ellos serán derrotados.

Desde el primer día hasta hoy, los países de nuestro hemisferio han estado unidos en contra de los terroristas. Fue el 11 de septiembre, el día mismo que fuimos atacados, que mis colegas en la Organización de los Estados Americanos, reunidos en Lima, fueron los primeros en condenar, juntos, los ataques contra el Pentágono y el Centro Mundial del Comercio.

Desde ese entonces, con palabras y con hechos, los países democráticos de la región han cooperado en buscar a los terroristas, en desmantelar sus redes y congelar sus fondos. Debemos seguir cooperando con el mismo vigor para enfrentar los muchos retos que enfrenta nuestro hemisferio, desde el peligro que los terroristas y narcotraficantes representan para Colombia hasta el peligro que representa para Venezuela la agitación política.

Debemos trabajar mejor para reducir la amenaza que representan para nuestros ciudadanos el tráfico de drogas y armas, y especialmente el tráfico de seres humanos. Tenemos una oportunidad para reunirnos y derrotar el VIH/SIDA, el arma de destrucción en masa más grande que existe hoy en la faz del mundo, que hace peligrar la vida de millones en todas partes del mundo, ahora mismo, mientras estamos sentados aquí.

Nuestros lazos humanos son nuestros vínculos más apreciados. Más de 33 millones de norteamericanos se enorgullecen de su patrimonio y sus acentros de países de América Latina. Nuestro desafío es trabajar juntos con las fronteras y la inmigración para asegurarnos de que sigamos recibiendo bien a los viajeros legítimos, al ir descartando a los terroristas. Debemos seguir siendo, y seguiremos siendo una nación abierta, acogedora. Somos una nación de naciones. Todas las naciones se relacionan con nosotros, y, a nuestra vez, nosotros nos relacionamos con cada nación sobre la faz de la tierra, con cada nación de este hemisferio.

Consejo de las Américas

Y es por ello que después del 11 de septiembre tuvimos la necesidad de saber quién venía a nuestro país, y eso lo estamos haciendo cada vez mejor. Hemos puesto en práctica un sistema mejor para revisar los antecedentes de las personas que quieren venir aquí. Vamos a acelerarlo, lo haremos más fácil, porque comprendemos que Norteamérica tiene que ser un lugar abierto, tiene que ser una nación que recibe bien a la gente.

La historia nos enseña que ningún país, ni siquiera una superpotencia, puede enfrentar sólo los desafíos que encaramos. Las soluciones deben ser soluciones hemisféricas. Y con ello, también las oportunidades. La difusión de la libertad democrática y económica ha abierto oportunidades sin precedentes para sacar de la miseria a millones de hombres, mujeres y niños.

El comercio es el motor más poderoso del desarrollo y los vecinos son los socios comerciales naturales. El acuerdo del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) demuestra cómo ayuda a la gente liberar el acceso al comercio transfronterizo. En menos de una década el comercio entre los asociados del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) se ha más que duplicado, creando más y mejores puestos de trabajo. En México el sector de exportaciones ha creado más de la mitad de los nuevos puestos de trabajo en la manufactura, y se trata de puestos de trabajo que, en promedio, pagan 40 por ciento más.

Para expandir este círculo de prosperidad estamos trabajando en favor de un comercio más libre en cada nivel, y cada día. Bilateralmente hemos concretado un acuerdo de libre comercio con Chile, que acabará con las desventajas que actualmente enfrentan las empresas norteamericanas, ayudando al mismo tiempo a Chile a crecer, crecer mucho más de lo que ha ocurrido en el pasado. Chile tiene un historial notable de crecimiento y desarrollo y con este acuerdo de libre comercio incluso puede hacerlo mucho mejor.

También apoyamos reforzar las relaciones económicas con grupos de países en nuestro hemisferio. Hemos aplicado y ampliado un programa de comercio con las naciones andinas, que permite el acceso libre de aranceles al mercado de Estados Unidos de más de 5.600 artículos. Además de estimular el comercio y el desarrollo, ese programa también ofrece incentivos a los agricultores andinos para que tengan alternativas a los cultivos ilícitos.

Estamos trabajando con las naciones de América Central para concretar para fines de

este año las conversaciones de libre comercio. Al mismo tiempo hemos iniciado programas para ayudar a los países de América Central a competir en la moderna economía mundial. Los 50 proyectos incluidos en este programa comprenden el financiamiento para computadoras, para hacer más eficientes a las agencias del gobierno; proyectos para ayudar a los civiles y los ciudadanos que participan en las negociaciones comerciales, y ayuda para fortalecer los sistemas de inspección en la seguridad alimentaria.

Todo esto puede parecer más bien un lugar común, una cosa trivial, pero son los detalles de cada día, los programas de cada día los que pueden decidir mejor si un país puede atraer los capitales y las inversiones que necesita para crecer.

En el nivel regional le damos alta prioridad a vincular a todo nuestro hemisferio con un tratado del Area de Libre Comercio de las Américas. Hace dos años, en la Cumbre de las Américas en Ciudad de Quebec, nuestros presidentes y primeros ministros se comprometieron a crear, para enero de 2005, un area de libre comercio que permita una mayor prosperidad para casi 800 millones de personas en los 34 países de nuestro hemisferio. Para seguir adelante con las negociaciones, Estados Unidos ha anunciado una oferta amplia y generosa para eliminar los aranceles aduaneros y las barreras comerciales.

Toda esta actividad tiene lugar con el trasfondo de nuestros esfuerzos para expandir la apertura mundial, el crecimiento y el desarrollo con el avance hacia una exitosa ronda de conversaciones sobre comercio mundial en Doha. La próxima reunión ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) tendrá lugar en este hemisferio, en Cancún, México. Bob Zoellick, el representante de Comercio de Estados Unidos, dirige la tarea para hacer de esa reunión un éxito completo.

Nosotros pondremos de nuestra parte para abrir el hemisferio a los beneficios de las inversiones y un comercio más libre. Pero nuestros amigos, públicos y privados, también deben involucrarse para lograr que los acuerdos finales permitan darles el mayor impulso a nuestras economías y ofrezcan los mayores beneficios a nuestros ciudadanos.

Necesitamos que otros gobiernos negocien con buena fe, con el bienestar de su ciudadanía como primera prioridad en su mente; y necesitamos que los hombres de negocios, como ustedes los que se han reunido hoy aquí, nos asesoren y empujen a establecer y ratificar acuerdos sólidos. Podemos combatir el terrorismo y el tráfico, podemos combatir las enfermedades, podemos reforzar los lazos humanos, podemos expandir el comercio, pero
ninguno de nuestros esfuerzos será suficiente si hombres y mujeres no confían en sus democracias y en las perspectivas de un futuro mejor.

El año pasado, al presentarme ante este grupo, advertí una insatisfacción latente con la calidad de la democracia y con los resultados de la reforma económica. A pesar de algunos progresos el año pasado, la insatisfacción sigue. En parte, ese sentimiento es la medida de cuán lejos ha llegado nuestro hemisferio, política y económicamente.

Recuerdo muy bien la década de 1980, los fines de la década de 1980, cuando yo era asesor de Seguridad Nacional del presidente Reagan, demasiado de este hemisferio estaba gobernado por generales y dictadores. Estábamos preocupados por la infiltración, desde otras partes del mundo, de la influencia comunista que podía empujar a las naciones que iban por la senda democrática a revertir la marcha e ir por otro camino.

Pero hoy cada país, con excepción de uno, tiene un presidente o un primer ministro libremente elegido. Los antiguos adversarios compiten en la política electoral en la arena democrática.

La sola excepción es la bien conocida excepción, Cuba. El régimen de Castro arremete contra los ciudadanos cubanos que se atreven a pedir una voz para determinar cómo gobernarse. Lejos de ofrecer libertad y esperanza, el régimen recurre a los arrestos y las duras sentencias de prisión, de 10, 15, 20, 22 años por hablar abiertamente, todo en un vano esfuerzo para acabar con la sed de democracia que tiene el pueblo cubano. áplaudimos a las naciones de América Latina que presentaron y respaldaron la reciente resolución en la Comisión de las Naciones Unidas para los

Derechos Humanos (CNUDH), insistiendo en que Cuba acepte a un relator especial de derechos humanos. El rechazo del gobierno de Castro a aceptar las averiguaciones de las Naciones Unidas solamente lo condena aún más, prueba el caso contra él.

¿Por qué Castro rechaza el escrutinio si nada tiene que ocultar? Nosotros conocemos la razón. Tiene todo que ocultar.

Ahora la Organización de los Estados Americanos se encarga de las prácticas de derechos humanos en Cuba. Queremos que nuestros amigos en la OEA cumplan los ideales que compartimos y adopten una posición de principio por la libertad, la democracia y los derechos humanos en Cuba. Queremos que se unan a nosotros para elaborar un enfoque hemisférico común de apoyo a los cubanos dedicados a establecer una Cuba libre y democrática. No podemos hacer menos, porque nuestro hemisferio no estará completamente libre mientras el pueblo cubano no esté libre.

El progreso político en la región ha ido codo a codo con las reformas económicas. Aunque muchos países enfrentan graves desafíos económicos, los viejos demonios ya no están: la inflación está muy controlada; los países cada vez están más abiertos al comercio exterior y las inversiones; las dificultades económicas ocurren, pero ya no desembocan inevitablemente, como la noche tras el día, en crisis económicas que afectan a todo el hemisferio.

Esas mejoras han creado crecientes expectativas de buen gobierno, una responsabilidad más amplia y en la prosperidad. La gente se ha sacrificado y quiere ver el resultado en sus billeteras, en sus cheques salariales y en sus centros de votación.

Pero todavía es demasiada la gente que sufre por gobiernos débiles e instituciones inefectivas. En demasiados lugares el mandato de la ley y los derechos de propiedad se cumplen principalmente a través de la violación de esos derechos y el quebrantamiento del mandato de la ley. Los niños no han sido educados adecuadamente para trabajar en un mundo unificado o para ejercer la ciudadanía en democracia; los sistemas de cuidado de la salud están fallando; la corrupción todavía socava la médula de la democracia y, como el terrorismo, está demasiado difundida; el estancamiento económico e incluso la recesión profunda retrasan el desarrollo.

Por lo tanto, el desafío para los gobiernos de la región, del hemisferio, es claro. Deben cumplir con las justas expectativas de un futuro mejor que tienen sus pueblos. Para hacerlo, esos gobiernos deben ver que las reformas políticas, institucionales y económicas avancen hasta completarse. Para hacerlo necesitan el apoyo de gobiernos amigos, pero también de las empresas amigables. La elección del presidente Lula en Brasil es un firme ejemplo de cómo los votantes usan el proceso democrático para buscar una vida mejor.

Es importante para el hemisferio que ese experimento de reforma, experimento de reforma por medio de la democracia, tenga éxito para que sirva de ejemplo a toda la región y todo el mundo.

El pueblo de Argentina también busca la ruta electoral para mejorar su vida. Ayer votaron en la primera ronda de las elecciones presidenciales. Todos tenemos la esperanza de que el nuevo gobierno, cuando sea elegido e instalado, pueda impulsar adelante a esa gran nación. Los paraguayos también han elegido un nuevo presidente, y le deseamos al presidente todo lo mejor en sus esfuerzos para fortalecer las instituciones democráticas del Paraguay.

Los desafíos que enfrenta nuestro hemisferio y las soluciones a esos desafíos, están entrelazados, completamente entrelazados. La estabilidad y la seguridad política requieren y refuerzan el crecimiento económico. La buena gobernabilidad es esencial para todos. Los problemas son difíciles, pero no insuperables. Los años venideros pueden, y deben ser, la hora del progreso, de los triunfos.

El progreso hemisférico requiere el permanente compromiso norteamericano en el comercio, la seguridad, en apoyo a la democracia, y estamos firmemente comprometidos a ampliar la paz, la prosperidad y la libertad en todo este hemisferio. Esos son los elementos esenciales de la agenda en la política exterior del presidente, y no han de variar.

El progreso también requiere el profundo compromiso de los países de la región. Ya vemos el compromiso, pero es preciso hacer más para completer las reformas que se necesitan para darles esperanzas a las nuevas generaciones. Y el progreso requiere actividad empresarial, inversiones, comercio y hacer negocios ahí donde estén implantadas las políticas adecuadas; difundir las mejores prácticas ahí dónde signifiquen una diferencia y apoyar las políticas responsables que liberen al empresario, eduquen a los niños y mejoren la salud de todos.

En el análisis final el progreso depende de asociaciones entre gobiernos diferentes, entre gobiernos y ciudadanía, y entre gobiernos y empresas. En el Consejo de las Américas los gobiernos de las Américas tienen a un maravilloso asociado para el progreso.

Quiero agradecerles a todos ustedes todo lo que hacen para alcanzar nuestras metas comunes. Felicito a todos ustedes por su energía, su compromiso y su impacto. Y, como ya lo dije ante este grupo en ocasiones previas, nunca olviden por quién hacemos esto — no por los que estamos reunidos en este salón, sino por los más pobres de nuestros ciudadanos, que no leerán ninguno de los discursos, que no verán nada de esto en la televisión, y que se irán a la cama posiblemente un poco hambrientos, preguntándose si sus hijos tendrán ropa y si podrán ir a la escuela, o si tendrán una vida mejor que la que tienen. Es de eso de lo que se trata.

A ellos les dijimos que la democracia daría resultados. Les dijimos que si seguían ese camino había una vida mejor para ellos. Les dijimos que el sistema económico del libre mercado tendría resultados. Les dijimos que si avanzaban en esa dirección, si no les atemorizaba la mundialización, iban a tener una vida mejor. Les dijimos que tendrían la posibilidad de educar a sus hijos para los trabajos que estarían disponibles. Les dijimos que tendrían la posibilidad de mejorar su infraestructura para convertir a sus países en un terreno más fértil para las inversiones porque habría una infraestructura adecuada.

Les dijimos muchas cosas. Les hicimos muchas promesas. Y ahora ellos quieren que quienes estamos en este salón, con los líderes políticos del hemisferio, cumplan lo prometido. Y si colectivamente no cumplimos, entonces la democracia no tiene significado, el sistema de libre Mercado no tiene significado, y es posible que todos retrocedamos. Sin embargo, a mí no me preocupa el retroceso. Yo solamente pienso en avanzar porque considero que estamos comprometidos a hacer todo lo necesario para asegurarnos de que la esperanza que hemos sembrado en esos corazones se cumplirá con la vida mejor que tendrán en el futuro.

Muchas gracias.

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional
del Departamento de Estado de Estados Unidos.
Sitio en la Web,
http://usinfo.state.gov/espanol/
Sus comentarios sobre esta publicación por favor escriba a:
mrlqu@lincoln.org.ec)

DISCURSOS DEL CONSEJO DE LAS AMERICAS
33ra Conferencia
Washington. D.C.

PREPARED REMARKS OF ATTORNEY GENERAL JOHN ASHCROFT
COUNCIL OF THE AMERICAS
WASHINGTON, DC
APRIL 28, 2003
http://www.usdoj.gov/ag/speeches/2003/042803agremarkscoafinal.htm

Building Strong, Resilient Democracies and Growing, Modern Economies

J. Curtis Struble, Acting Assistant Secretary of State for Western Hemisphere Affairs
Remarks Before the Council of the Americas
http://www.state.gov/p/wha/rls/rm/20037.htm

Reaping the Benefits of Hemispheric Solidarity

Ambassador Roger F. Noriega, U.S. Permanent Representative to the Organization of American States
Remarks to the Council of the Americas Conference
Washington, DC
http://www.state.gov/p/wha/rls/rm/20041.htm